Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 49 (2022)
Heft: 4

Artikel: "El francés está matando a mi lengua materna"
Autor: Linsmayer, Charles
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1052397

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 02.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

"El francés está matando a mi lengua materna"

La singularidad lingüística de los textos de Ágota Kristóf sobre la guerra, el asesinato y el homicidio puede explicarse por el hecho de que para ella el francés fue una "lengua enemiga" hasta el final de sus días.

CHARLES LINSMAYER

Ágota Kristóf (1935-2011).
Foto: Yvonne Böhler

En Suiza no se han escrito libros que traten la guerra de forma tan frontal, cruel y brutal, pero con un lenguaje inconfundible, como lo hace Ágota Kristóf (1935-2011) en su trilogía "El gran cuaderno" / "La prueba" / "Tercera mentira", testimonio desgarrador de aquello que los seres humanos desprovistos de toda humanidad pueden infligir a los demás.

Guerra, terror y huida

Nacida el 30 de octubre de 1935 en Csikvánd (Hungría), Ágota Kristóf tenía nueve años cuando las tropas alemanas invadieron su país: justo la misma edad que los dos gemelos a los que, en su trilogía, haría vivir la guerra y, posteriormente, el estalinismo. Siendo estudiante de secundaria, se enamoró de su profesor de Historia, y con él y su hija pequeña huyó a Austria para refugiarse de la invasión rusa tras el levantamiento húngaro. "Dejé en Hungría mi diario escrito en clave", recordaría más adelante; "también dejé mis primeros poemas. Dejé a mis hermanos y a mis padres, sin avisar, sin despedirme de ellos. Pero, sobre todo, aquel día, a finales de noviembre de 1956, dejé de pertenecer a un pueblo".

Obrera en una fábrica de relojes

De Austria viajó a Suiza, donde encontró trabajo en una fábrica de relojes de Neuchâtel. Aprendió francés y retomó sus ensayos literarios en esta lengua. Sin embargo, hasta el final de su vida se referiría al francés como una "lengua enemiga". Porque pese a la ayuda de un diccionario que consultaba una y otra vez, nunca logró escribirlo sin errores. "Esta lengua, decía, está matando a mi lengua materna". Y aunque los medios de comunicación le prestaban poca atención, se dio a conocer al público gracias a las obras de teatro y piezas radiofónicas montadas por compañías de aficionados en Neuchâtel o difundidas por *Radio Suisse Romande*.

> "Para escribir poemas, la fábrica está muy bien. El trabajo es monótono, se puede pensar en otras cosas y las máquinas tienen un ritmo regular que ayuda a contar los versos. Cuando un poema toma forma, lo escribo. Somos una decena de húngaros los que trabajamos en la fábrica. Nos reunimos durante la pausa del mediodía en la cantina, pero la comida que sirven es tan diferente de aquella a la que estamos acostumbrados que casi no comemos."
>
> (De "La analfabeta", Obelisco 2006)

Un éxito mundial inesperado

Cuando Éditions du Seuil, en París, publicó en 1986 su debut en prosa, "El gran cuaderno", le sorprendió que no solo esta novela, sino también su segunda y tercera parte —"La prueba" (1988) y "Tercera mentira" (1991)— la convirtieran en una autora de éxito mundial, aunque en el fondo no trataba más que de la insoportable brutalidad de la existencia. En un lenguaje que, por el escaso dominio que tiene del francés, podría haber sido sacado de un libro de texto para principiantes y cuyo laconismo no transmite más que frialdad y vacuidad, Ágota Kristóf evoca la época opresiva que vivió de niña en Hungría: todo es gris, el blanco nunca aparece puro, los personajes son intercambiables, cambian de nombre, en su alma asfixiada no hay lugar para una palabra como el amor, los débiles infligen a otros el mismo dolor que les han causado los fuertes y desde el asesinato hasta el homicidio, pasando por la traición y el incesto, una y otra vez suceden las más atrocidades para las que no existe razón plausible alguna.

Con sus traumas monstruosos y su crueldad bestial, esta trilogía –centrada en los gemelos Claus y Lucas, vinculados simbióticamente en situaciones cambiantes– emana los acentos de algún arcaico mito que se echa en falta en una novela posterior ambientada en el Jura, "*Hier*" ["Ayer"], de 1995. La literatura suiza no ofrece nada comparable, pero sí Kafka, Daniil Charms, Beckett o precisamente esa cruda desesperanza que sugieren las últimas frases de la trilogía: "Cuando muera mi madre, ya no me quedará ninguna razón para seguir. El tren es una buena idea".

Las obras de Ágota Kristóf están disponibles en alemán como libros de bolsillo de Piper, en francés en Éditions du Seuil, París, y algunas en español en Libros del Asteroide, Barcelona.

CHARLES LINSMAYER ES FILÓLOGO Y PERIODISTA EN ZÚRICH